

Poesía I, II, III y IV // Michel Benítez Ortiz

Bogotá

Michael Benítez Ortiz¹

Un bus ebrio subiendo Lomas.
Una puñalada en las entrañas de la noche.
Un beso, a escondidas, entre dos policías.
Ambulancias locas tres dos uno ya.
Crimen organizado jaque mate.
Perros vagabundos orinando tras las pistas de un asesinato.
Niño pidiendo limosna, cicatriz afilada apuntando al cuello.
Otro joven fumando basuco en las pesadillas de su madre.
Atraco al medio día devuélvame la simcard.
El bus ebrio cayendo de espaldas al mundo.
Una oveja con ruana y gafas negras se seca las gotas de sol a media noche.
Hombres que todos los días juegan a la ruleta rusa con el revólver lleno.
¡Contraten escolta a la paloma de la paz!

¹ Michael Benítez Ortiz (Bogotá, 1991). Bachiller y ex-ladrón. Trabajó como periodista musical y vendedor de dulces. Ha ganado algunos premios literarios sin mucha importancia. Es cofundador y codirector de la editorial independiente Ruido Ediciones.

Domingos en mi barrio

El sol broncea el pavimento.
Medio día. Soy un ladrillo.
Vivir es delicioso
cuando es más fácil y probable estar muerto.
Mirar el cielo y sus palomas
y los perros en el piso escarbando la basura.
Me gustan los domingos,
los partidos de microfútbol con sus goles y groserías.
Las parejas inofensivas que como yo
se olvidan de la muerte besándose en el parque.
Me gustan tanto
que en su honor,
amigos —pues de todos soy amigo—,
escribiré mi epitafio:
Aquí yace
el que no creyó que iba a morir
y apostó todo en su vida por ello.
Ahora,
pueden cobrarle.



Los poetas muertos y el septimazo

A Gonzalo Arango, Darío Lemos,
Amílcar Osorio y —tocará— José Asunción Silva;
en memoria

Las soledades amontonadas viajan hacia la estación de Museo del Oro... robado, en un bus con estómago de plástico y ruedas calientes que aplastan el pavimento rompiéndolo como si estuviera hecho con medias negras de Bugs Bunny llenas de betún, «a mil las medias». Y ese olor a navidad: vino espumoso de ancheta, ven, ven ven, ven a nuestras almas Jesús ven, ven ven. Lluvia negra percutida de humo, cigarrillo para el dolor de garganta, ¿es aquí o qué?

Noche ebria, viejitos con caras de peones jugando ajedrez con otras antigüedades, para poner en jaque al aburrimiento. La calle es campo de batalla, perdí mi diccionario debajo de un sueño que no recuerdo; cruzamos la Séptima jugando golosa, de piedra en piedra. Veamos: chance, la biografía inédita de Uribe: «Solo me hago la paja con la mano derecha»; monedas de chocolate, «regáleme una», «tome», «entonces, ¿cuánto quiere?», «coma mierda».

Cuántos pasos da el tiempo en el reloj, no se mareo, el cielo vomita, Drogas La Rebaja. Se me apagó el cigarrillo, «no me mire así que no la conozco», «ah...

¿me va a regalar candela?», «préndalo con el calor de su lengua morada», «no se vaya», «venga... seamos amigos», «ábrase, entonces».

Estoy cansado. Me voy a subir en un avión de papel, en un barquito, si hubiera aprendido a hacerlos... a hacer el amor con mi sombra. Una canción para mi empanada; roja, no rosa. Estoy cansado. Alacranes de icopor, ¿qué es eso? Carne de alacrán... vagabundear y de nada ser culpable, vagabundear es una buena opción, vagabundear cuando tu vida se quiebre en dos... Audífonos para las señales de tránsito; la bicicleta robada, de la película, apareció; número de celular: 1022...

Planetario, Editorial Planeta, estrellas literarias, ¿cuántos amigos tiene que tener un poeta? Ninguno, un dios muerto. Se me acaba el oxígeno, beso un árbol: listo.

Lo barato sale caro, una cara bonita hace las cosas baratas. «¿Cuánto vale el Old John?». Nadie llega, monedero roto, sus cuchillos son los dientes de las moscas enfermas, «gracias».

Un sorbo, dos, copas rotas, ¿qué hace aquí Darío Lemos?... «No me venda poemas», «con los amigos se tienen secretos, no negocios... ¡ya se le olvidó!», «¿qué le dijo Gonzalo de Bogotá?», «ah, nevera hijueputa», «y Amílcar se murió ahogado, ¿sí vio que Nadaísmo no venía de nadar?», «¿qué tiene este trago que me hace ver “cosas”?», «no se vaya... No

piense entonces... «Esperando a un amigo», «para subir a la universidad», «no me acuerdo», «no pregunte tanto», «¿qué es estar muerto?», «vacaciones indefinidas», «¿y tu pie?», «se fue corriendo»..., mmm..., «Adiós Darío», «venga, que se le cayó un papel»... «¡su poema, Darío!»... se desapareció detrás del pie:

*Hoy resucitan los poetas colombianos
—que se hicieron los muertos—
para darse un septimazo;
si lees esto
quiere decir que ya estoy corriendo
a salvar a Silva, el poetica bogotano,
porque si ve su cara en un billete de cinco mil
se mete otro balazo.*

Monólogo 104-09 sur

Cuatro paredes donde la voz se sienta. En la calle, nada que importe. Se ahogan los gritos en los pulmones de los televisores. Se come. Se asfixian los sueños en almohaditas compradas en San Victorino. Se duerme tranquilo porque los buses andan en muletas sobre el asfalto lleno de cicatrices. La mugre se aferra a las cejas en los retratos. Hacen el amor con el deseo y la luz apagados. Él llega borracho con un pollo asado en las manos. Los niños hacen tareas, juegan: le dan patadas a las sombras. Todas las llaves guardan secretos: no falta el joven malos pasos la mujer rezando Dios te salve María ya vengo mami que Dios te bendiga la estoy cagando mejor lugar para cagar no hay sino aquí dentro: en tu vientre.

Obra Mas pequeños que el guggenheim. 2019 Dir. Ana Ortega. ASAB

